

En Tripaldi-Proaño, Anna y Cáceres, Milton, *Diseñar hoy: Hacia una dimensión más humana del diseño*. Cuenca (Ecuador): Casa Editora Universidad del Azuay.

Compluridades y multisures: diseño con otros nombres e intenciones.

Gutiérrez Borrero, Alfredo.

Cita:

Gutiérrez Borrero, Alfredo (2016). *Compluridades y multisures: diseño con otros nombres e intenciones*. En Tripaldi-Proaño, Anna y Cáceres, Milton *Diseñar hoy: Hacia una dimensión más humana del diseño*. Cuenca (Ecuador): Casa Editora Universidad del Azuay.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alfredo.gutierrez.borrero/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p0WH/Bnm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

COMPLURIDADES Y MULTISURES

Diseño con otros
nombres e intenciones





COMPLURIDADES Y MULTISURES

Diseño con otros nombres e intenciones

Alfredo Gutiérrez Borrero

Resumen

El diseño no acontece en el vacío. Es fruto del ejercicio de personas que agrupadas llamamos 'sociedades' aunque podrían designarse de otros modos. Si no lo hacemos es porque desde un lugar del Occidente fueron clasificados todos los demás lugares planetarios y asumida la generalidad de lo diferente con los conceptos de lo mismo. Algunos humanos catalogaron en sus términos a todos los demás. Ahora, en nuestra Abya-Yala/Latinoamérica del siglo XXI, muchos reconocemos viejas novedades, mundos dentro del mundo y algunos abogamos por desclasificar las claves del expansionismo occidental y de sus doctrinas avasalladoras ayer y coexistentes hoy (capitalismo, marxismo, ecumenismo, colonialismo, globalización), todas producto de quienes profesan conocimientos o 'epistemologías' del norte mediante las cuales se hicieron pasar las ideologías y prácticas de una parte normal de la humanidad como si fuesen La 'norma'. Ante eso reflexiono sobre *el sur del diseño* (aquello que al diseñar los mapas, o fue destinado a lugares inferiores, o fue excluido o negado) y sobre *el diseño del sur* (como construcción de sur o sures, lugares de rumbos otros y de realidades otras). Con mi ejercicio intento aproximarme a formas de conocer y decidir surgidas de personas concretas con saberes combinados, aquí y ahora, más que de sujetos abstractos en instancias ideales.

Desconfío del conocimiento experto procedente invariablemente de quienes se sienten dispensados de todo cuestionamiento, superiores en saber y entender a los demás humanos. Defiendo como destino lo múltiple, lo confuso y lo mezclado, más para equilibrar la ilusoria e impuesta unicidad de lo puro que para negarlo. Infiero que es posible identificar, pues de hecho ya existen, correlatos de lo que profesionalmente llamamos diseño, gestados desde saberes otros (o sureños), tales como: las nociones andinas de la vida en plenitud (según el grupo humano *Sumak Kawsay, Annaa Akua'ipa, Ñande Reko*, etc.), las nociones africanas de vínculo con el todo (*Ubuntu, Hunhu*), las formas maoríes de hacer las cosas (*Tikanga*), la insistencia gandhiana en la fuerza de la verdad (*Satyagraha*), etc. Emocionado con ello acudo, para sustentar mi asunto, a pensadores de frontera (Walter Mignolo, Serge Gruzinski, Bolívar Echeverría) o "al sur" (Alberto Acosta, Luis Macas, Boaventura de Sousa Santos, Antonio García, Emmanuel Lizcano, Franco Cassano, etc.). Planteo retomar un presente construido para el ahora diverso y no para un porvenir único acorde con concepciones de progreso mediante las cuales la multiplicidad es asumida como caos e invasión. Según lo concibo, el futuro está signado por el cuidado, más que por la acumulación. En tal aproximación el diseño, o diseños, del sur, así como quienes conforme a ello diseñan, tienen otros nombres y hacen sus prácticas con otras intenciones.

1. Introducción mestiza

Este texto lo preparé sobre la marcha, modificándolo de seguido en un proceso de aplazamientos y dilaciones, de naufragios coyunturales en que lo dejaba permanentemente inconcluso mientras transcurrían noches y días y, con motivo de concurrir a este *Tercer encuentro nacional de diseño: Diseñar Hoy*, se acercaba noviembre 17 de 2014, como momento ineluctable del viaje de mil kilómetros que podría titular “entre Atenas y Atenas” o, lo que es igual, de la Atenas Sudamericana, como es llamada Bogotá, mi ciudad natal, donde vivo y ejerzo mi actividad en diseño, a Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca la capital de la provincia del Azuay llamada asimismo Atenas Andina o Atenas del Ecuador. Fue vector de mi venida el diseñador local Manolo Villalta, con quien, en mayo de 2014, compartimos la XXV Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura organizada por la Universidad Nacional de Asunción del Paraguay.

Por cierto, dejar la finalización del documento para última hora está, entre la excusa y el manifiesto, relacionado con diseñar hoy: aquí y ahora, atento a restablecer vínculos de empatía, simpatía y compasión entre los seres humanos y todas las criaturas de la naturaleza y la artificialidad, según proclama el documento guía de este evento, que me remitiera la maestra María de Carmen Trelles del comité organizador de la Facultad de Diseño de la Universidad del Azuay, resonando con ideas de Edgar Morin y Stéphane Hessel y su *Camino de la esperanza*.

Preparé el texto no sólo para mi visita a esta ciudad (Cuenca, Ecuador) y a esta casa de estudios (Facultad de Diseño de la Universidad del Azuay),

sino para la experiencia toda de mi sensorialidad en ella: es decir, para mi ‘audita’, mi ‘tactita’, mi ‘aromita’ y mi ‘gustita’. Estas cuatro últimas palabras, encerradas en apóstrofes y hechizas, aluden a venir a interactuar con todos mis sentidos, y no sólo con la vista, como sugiere la etimología de ‘visita’ que corresponde a “venir a ver”). De este modo, audita es “venir a oír”, tactita, “venir a palpar” y así sucesivamente. Tengo el agrado de presentar más bien tímidamente las nociones de *compluridades* y *multisures* en esa búsqueda del diseño o de los diseños con otros nombres e intenciones, o con nombres e intenciones otros, si evoco articulaciones de los profesores Walter Mignolo y Emmanuel Lizcano.

Comienzo pues este encuentro o tinkuy (Cerrón-Palomino, 2011), no participando (que alude a separar en parte) sino ‘todicipando’ (que aludiría a vincular como un todo), expresando mestizaje, pensando y sintiendo mestizo ,en la curva —que no línea—, de lo planteado por el historiador francés latinoamericanista Serge Gruzinski. Es propio señalar aquí, que la expresión “puro diseño”, resulta un oxímoron, una figura retórica que funde opuestos, en especial si nos atenemos a ‘puro’ conforme a la primera acepción registrada de dicha palabra en el *Diccionario de la lengua española (DRAE)* de la Real Academia Española (22ª edición en línea, 2012): allí, ‘puro’ corresponde a “libre y exento de toda mezcla de otra cosa”. Y es que la impureza en tanto mixtura de ideas, de modos de presentación, de técnicas, de disciplinas, de intereses, de significados y de símbolos, está a la orden del día en la actividad de diseñar como “dar sentido a las cosas para, y con, otros (cf. Krippendorff, 2006).

De singular modo, la colección de términos con que Gruzinski conceptúa el mestizaje es pertinente para diseñar: “juntar, mezclar, cruzar, enfrentar, su-

perponer, yuxtaponer, interponer, traslapar, pegar, fundir, etc., [...] son palabras aplicables al mestizaje y que cubren con una profusión de vocablos la imprecisión de las descripciones y la vaguedad del pensamiento” (2014), en esa variabilidad del pensamiento está la estructura, el entramado que Gabriel Simón nos pide entender como naturaleza interna de los objetos para diseñarlos de mejor manera en procura de establecer sus leyes inherentes e internas, para evitar la servil copia formal; tal es la misión de quienes como responsabilidad tenemos diseñar artefactos para la vida cotidiana. En pocas palabras intentamos encontrar “la trama del diseño” (cf. Simón, 2004).

Como se quiera “es más fácil identificar bloques sólidos que intersticios sin nombre” (Gruzinski, 2013). No obstante, es en esos intersticios donde se da el encuentro y emerge el diseño. Así pues, y dentro de la extraña paradoja para quienes diseñamos de vivir en el intento de proponer categorías generales para casos únicos, hay que ir a la frontera. En razón de ello, para aproximarme a nuestro contexto en Latinoamérica (o en la gran comarca o en Abya Yala (si empleo las designaciones afro o nativas) comienzo con referentes con impronta europea; porque si experimento desconfianza ante lo eurocéntrico y la eurofilia, también recelo de lo europafronterizo y europafróbico a ultranza.

Retomo aquí el interrogante que formulan Genova Malo y Toa Trippaldi en su propuesta conceptual para este *Tercer encuentro nacional de diseño: Diseñar Hoy*; ellas enfatizan sobre «el rol y la responsabilidad del diseño como configurador de hábitats en este nuevo tejido de la sociedad, y que la respuesta posiblemente esté en re-pensar la producción de diseño hacia un enfoque más humano en busca de una “nueva calidad de vida”» (2014), ante tal incógnita suscito, con ánimo de

agitar raciocinios, dos ideas peregrinas: primera que el diseño, si advertimos la sutileza de las palabras, no puede por sí mismo ni configurar hábitats ni tener responsabilidades, pues como concepto abstracto carece de voluntad. De esta suerte y aunque venga siendo lo mismo pero distinto, tal vez sólo las personas que ejercemos el oficio de diseñadoras profesionales o cotidianas (esto es, los seres humanos) podemos hacerlo.

Mi segunda idea es que el concepto mismo de sociedad debe ser cuestionado; por ejemplo, como plantea Emmanuel Lizcano, las referencias a lo ‘social’ y la ‘sociedad’ culminaron monopolizando toda referencia a lo colectivo, popular o común, cuando apenas conciernen a una forma única de colectividad particular, típica del imaginario burgués de algunos europeos en el siglo XVII. Tal forma, fue perpetuada hasta nuestros días con visos excluyentes. Tras ser un término circunscrito a designar agrupaciones libres y demarcadas de personas que, en situaciones específicas, desplegaban prácticas conjuntas, el concepto de ‘sociedad’ pasó, difundido por los burgueses en ascenso, a corresponder a una idea abstracta que, apartándose de las comunidades de personas de carne y hueso —con sus eventuales sincronías de hábitos, valores y prácticas—, culminó por ser asumida como soporte de un ficticio ‘contrato social’, jamás suscrito por nadie, entre los muchos ‘uno’ de la estadística (que son todos y ninguno) y universalizado en sus utilitarios intereses, tal como la escena de la junta de socios de un club o de algún negocio exclusivo y excluyente (cf. Lizcano, 2006) al cual solo pueden ingresar quienes cuentan con el capital requerido.

De este modo aconteció el tránsito obligado de muchas gentes alter occidentales de la oralidad a la escritura, en un proceso que a veces propició un

marco de clasificación en el que gentes iletradas y sabias en sus propios términos, culminaron por ser convertidas mediante una impuesta alfabetización en gentes letradas e ignorantes en términos ajenos. Migrar de lo oral a lo escrito en Europa, resultó así para Lizcano (cf. 2006), un tránsito del trato al con-trato, en el cual las conversaciones cara a cara fueron reemplazadas por negociaciones entre extraños, individuos abstraídos y extraídos de sus situaciones de vida específicas. En ese proceso de hacer reales las ficciones hasta niveles absurdos, fue inventado un imposible “contrato social” que, si bien ninguno negoció o firmó jamás, acabó instituido como base fundacional, no sólo para los seres humanos habitantes de la parte del mundo donde dicho mito fue diseñado, sino, y por añadidura, de mandatorio cumplimiento para todas las gentes de la Tierra. Bien sabido es que denominar es una forma de dominar, por ello:

La llamada ‘sociedad’ es esa extraña forma de vida colectiva que hasta entonces desconocía la mayoría de los pueblos del planeta. Así, la sociología, o “ciencia de la sociedad”, apenas ha pasado de ser el discurso legitimador de ese curioso modo de entender lo colectivo que ha colonizado la comprensión que de la vida en común pudieran tener otras configuraciones imaginarias (Lizcano, 2006).

Con tal disquisición intento mostrar que aquello que es de un modo (incluidas las nociones de ‘diseño’ o de ‘sociedad’) puede serlo de otros muchos. Me ocupo ahora del concepto del ‘produccionismo’ (productivismo o ‘crecimientismo’) que soporta buena parte del andamiaje industrial, según lo vivo en contexto colombiano, pero presumo también notorio en el medio ecuatoriano y en todo el orbe en el cual el ideario capitalista (privado o de estado) es mantenido como norma.

2. El produccionismo reexaminado

Hay una frase que para 2013 ha hecho carrera en el mundo profesional que habito, según la cual es preciso “soñar mucho y dormir poco”. Aparte de los inconvenientes de salud que el dormir poco comporta, dicha frase está relacionada con trabajar sin descanso, privándose de las horas de dormir, para lograr realizar los sueños o visiones; esto es, con la fascinación contemporánea por el alto desempeño y el rendimiento laborales e industriales que engloba el concepto del *produccionismo*. El “produccionismo” está asociado aquí con la idea de habitar en el “tiempo útil”, en tanto generador de lucro (riqueza y dividendos), de tal modo la temporalidad queda reducida a la dimensión de la producción, que es justo la que en este evento he sido invitado a re-pensar en la Universidad del Azuay. Consumidos en ella, interiorizamos el mandato de auto-disciplinarnos y “aprovechar el tiempo” reduciéndonos a nuestra dimensión laboral (cf. Numax, 2010).

Lo anterior está reflejado en los cuatro capítulos de la obra *Key concepts of the modern world* (“Conceptos claves del mundo moderno”) a la que me introdujo mi colega el profesor de diseño industrial Cristian Sabogal; en especial con el capítulo 4 (2009) titulado *El Tránsito*. Esta es una serie documental de Elías León Siminiani: guionista, director y productor español de cine (‘Elías León Siminiani’ 2014). En el referido video Siminiani, nos presenta, algo que experimento en el día a día de un gran ciudad como Bogotá: esto es, la odisea que en el tránsito masivo (elemento esencial para el produccionismo) padece el transitante (*commuter*), quien va y viene cotidianamente a sus sitios de labor en una dinámica que ha tomado el modelo del produccionismo como única modalidad económica admi-

sible en el mundo moderno (v. Gutiérrez, 2014).

Casi todo está hecho para que generemos producto (“aprovechemos el tiempo”) y vayamos a descansar para seguir produciendo. A consolidar esa percepción de existencia ideal contribuyen los roles de vida que los medios masivos de comunicación, en su mayoría y asimismo al servicio de dueños matriculados en el ideario del produccionismo, nos muestran. Conjeturo que es por ello que intentamos escapar de la cárcel productiva por la ventana de Internet; al menos en mi actividad como ‘internauta’ encuentro que la interacción de ocio en redes sociales disminuye los fines de semana, cuando estamos en descanso, y es alta entre semanas cuando producir nos agobia (cf. Gutiérrez, 2014); parafraseando al célebre Chavo del Ocho que perpetuara Roberto Gómez Bolaños, actuamos “sin estar estando”.

En su video Siminiani plantea, con licencia poética, cómo en un alto edificio un grupo de economistas conspiraron para expandir el produccionismo y concibieron los suburbios: una estrategia para convertir a los trabajadores en transitantes (el video, “El Tránsito” acontece en Nueva York como sátira del “sueño americano” insistentemente recetado a toda la humanidad). Al aumentar el tránsito, comenta Siminiani, disminuye la diversión (consistente en el ámbito industrial en tomar alcohol y bailar para olvidar el trabajo), la cual es opuesta al produccionismo debido a que “a menos descanso menos producción”. Luego, como secuela de la farrá sobreviene la resaca (‘guayabo’ en Colombia) que afecta el poderío del produccionismo. A resultas de ello y como remedio ante el estrés de los trabajadores, fueron edificadas pacíficos vecindarios en la periferia de las metrópolis, en una movida que convirtió esos hábitats periféricos en lugares de descanso para quienes pueden financiarlos, en tanto los centro

productivos quedaban vacíos durante las noches.

Cabe anotar que al presente en Bogotá, capital colombiana, esta tendencia ha sido reversada, o al menos compensada, y tras una sístole metropolitana que por décadas (1970-2010) impulsó a numerosos ciudadanos a vivir en los extramuros hay, en 2014, una palpable diástole que paulatinamente ha propiciado la ‘rehabilitación’ del centro. Con su tesis sobre el tránsito (2009), Siminiani denuncia que el sistema productivo acabó con la conversación (algo que resuena con lo señalado por Lizcano sobre el reemplazo del trato por el con-trato). Ahora viajamos rodeados de cambiantes grupos de extraños con quienes no podemos generar confianza para entablar conversaciones significativas. Convertidos en transitantes, fuera del libreto productivo, si acaso nos queda la posibilidad de cruzar parlamentos insustanciales (la hora, el clima, etc.) entre gentíos de desconocidos con quienes dejamos de conversar.

Ante la estandarización de la vida que genera el produccionismo (y que asemejo con el diseño del norte naturalizado como obvio) la resistencia, el desvío y la emergencia, aparecen en la actividad del pensamiento libre (¿el sur del sistema productivo?), la cual es más compleja de localizar que la diversión institucionalizada (en Colombia, ‘rumba’) o la conversación. Difícilmente podemos descubrir si otras personas piensan o están sumidas en el atontamiento que genera ese suspendido “tiempo libre” (que para las personas más ‘productivas’ equivale a ‘perdido’). Anota Siminiani (2009) que gradualmente los viajes, bien en transporte masivo bien en vehículos particulares, fueron alargados para obstaculizar el pensamiento e incrementar el atontamiento. Así, los embotellamientos de tráfico en las grandes urbes resultan para Siminiani, ser la invención que fundamenta el produccionismo, de modo similar a

aquel en que para Lizcano el contrato social generalizó, como forma grupal única de vivir, la noción occidental de 'sociedad'.

Los embotellamientos nos aíslan. Y en los autobuses los pasajeros, en un gran número acaban por dormirse durante el viaje, como hacen los bienaventurados que consiguen ir sentados durante un recorrido en el caótico TransMilenio (el mayor sistema de transporte masivo de Bogotá y de Colombia). Produce de día, descansa de noche para recuperarte y producir otro día, es el mandato. Sin embargo, mientras duermen, en sus camas o en medio del embotellamiento de tránsito, algunos pasajeros transitanes sueñan (¡quiero creer que soñamos!), pues la frontera entre el sueño de dormir y el de soñar es difusa; y ese sueño de soñar es un reservorio de rebeldías frente al produccionismo, pues los sueños son en algo incontrolables. Por ende, restringir a los soñadores a la esfera productiva, requiere de vigilancia, medicamentos o de la inducción del sueño programado; tal cual sucede, resalta, Siminiani (2009), con el "sueño americano" del cual, asegura al finalizar cada uno de los videos de su serie "Conceptos claves del mundo moderno" se tratará en un hipotético siguiente capítulo que nunca llega.

Queda así esbozado un desvío continuo hacia la lentitud como antídoto contra el produccionismo, y acaso como camino al diseño del sur, esto es descansar para seguir descansando, y no para producir mañana.

3. Para nortes despiertos sures dormidos

En mi planteamiento el norte es a la vigilia (o al estar despierto, vigilante y vigilado), lo que el sur es a la

letargia (o al estar dormido, 'distrayente' y distraído). Tal es la propuesta que nos hace el español Javier Roiz, a cuyas ideas acudo para, a diferencia del precepto productivista de "soñar mucho y dormir poco", reflexionar sobre la importancia de soñar mucho y dormir mucho. Buena parte de la obra de Roiz es una crítica a lo que él llama "la sociedad vigilante" que identifico aquí con el produccionismo. Dormir, en el diseño del sur no lo asemejo con el atontamiento sino con dormir para soñar y materializar otras posibilidades. A veces, creo que hay esperanza para el mundo, mientras prosigan muchas versiones alter occidentales dormidas en sus pensamientos otros, sin despertar al autoproclamado modo único de civilización.

Precisamente sobre la defensa de la letargia escribe Roiz (las itálicas en cada uno de los cinco apartados son del original):

En el siglo veintiuno el Estado se muestra a favor de una sociedad que podemos llamar vigilante. Quizá mejor debamos decir que fue necesario preparar una sociedad vigilante para luego establecer el Estado occidental. Esta sociedad se caracteriza por varios puntos centrales que se ejercen como axiomas: (i) *la vida es una guerra incesante*, una lucha continua, vivir es prepararse para la lucha; (ii) *el saber es poder* y por ello la pedagogía y sus instituciones caen inevitablemente en el campo de lo político y sus pugnas; (iii) *lo esencial de la vida es el tiempo de vigilia*, la letargia es asociada a pérdida de vida y directamente considerada tiempo flojo, necesario en un mínimo, pero a todos los demás efectos improductivo; (iv) *el tiempo histórico y la acción humana están sometidos al principio de identidad aristotélico*, la vida fluye siempre hacia adelante, e inconfesadamente más pronto o más tarde hacia abajo; y (v) la verdadera solución de un problema

ha de ser siempre una *solución final*. (...) Nuestra respuesta a esta cuestión es clara. Cualquier pensador que asuma el principio de identidad es un pensador vigilante. Si lo mantiene, por mucho que alguno de ellos intuya realidades nuevas y se esfuerce por reformular la política, nunca saldrá del laberinto de la vigilancia. (...) (Roiz, 2014).

El produccionismo pareciera ser lo indicado, lo ineludible, y por ello ha impregnado muchas de nuestras vivencias como individuos en el contexto del capitalismo de la segunda década del siglo XXI. Como consecuencia han aumentado las enfermedades laborales, y los síndromes de fatiga crónica y por lo mismo están a la orden del día los fármacos que reprograman nuestra letargia para acrecentar el rendimiento, superar el cansancio y extender la jornada laboral. Esto es notable incluso en la investigación académica y la máxima que la gobierna: “publica o perece”, que en todas las dinámicas de mercado podría tener su correlato: “vende o perece”; en contraste el tiempo de reposo en el que florece la reflexión intelectual, queda perdido en el mundo de los estudios, en el cual es fácil transmutarnos en lectores de solapas y portadas, y en cortoplacistas empedernidos. (Numax, 2010).

Si el argumento del norte, el obligado es la fuerza vigilante, acaso el sur dormido tenga su energía en la debilidad de la interpretación letárgica, tal cual refiere el teórico alemán de medios Siegfried Zielinski: en la mitología griega el héroe controlador era el gigante Argos Panoptes, cuyo nombre significa: “el que demuestra porque lo ve todo” por las palabras ‘arguere’ (‘demostrar’, ‘esclarecer’) y panoptes (“que todo lo ve”); ‘Argos Panoptes’ (2014) observaba todo con múltiples ojos, de los cuales siempre sólo algunos dormían mientras los demás se agitaban vigilantes. Hera lo comisionó para custodiar a lo, ninfa a quien Zeus apetecía. Argos es por lo tanto

el supervisor que examina con mirada envidiosa, odiosa y celosa. No obstante ‘Hermes’ (2014), uno de los hijos de Zeus, liquidó a Argos para liberar a lo por mandato de su padre, haciéndolo dormir con canciones e historias soporíferas (por eso es llamado ‘Argifontes’ (o asesino de Argos). Nombreado por Zeus como emisario de los dioses, Hermes era sagaz, atrevido, un orador excelso, y además muy ágil. Dotado con alas, fue el dios del tráfico, el comercio, la poesía, los ladrones, las comunicaciones, viajes, de los bandidos, los pastores, los poetas, los intérpretes y los salteadores de caminos. Reverenciado como dios del sueño y de los sueños, provocaba con su caduceo el sueño a los demás. (Zielinski, 2011).

Hermes es ante todo el dios de los pasos, de la mediación entre humanos y dioses, de las puertas y las fronteras donde sobreviene el cambio, el señor de la imprecisa duermevela que separa la vigilia de la letargia, el guardián de la inestabilidad, él es el gran indefinido de las múltiples apariencias (téngase presente que en las fronteras están las autoridades, los traductores, los contrabandistas, los viajeros, los indocumentados), en esa vena hermética, el sur del diseño queda fuera de las fronteras tradicionalmente consideradas como la profesión del diseño, y el diseño del sur, requiere que estás se abran para dar paso a saberes y prácticas que quedaron fuera del orden establecido y del laberinto de la vigilancia del que habla Roiz.

4. Sueño, risa, hicyecto y desclasificación

Ahora bien, la letargia cuyas puertas franquea Hermes, no es sólo sueño, es distracción y fantasía, un tiempo humano que no es de vigilia, ni vigilante,

algo que escapa a la posibilidad del control productivista individual. Aunque cada uno de nosotros haya interiorizado un tirano productivo, aún allí hay en nuestros ensueños algo que escapa a la planificación (palabra que alude a un pensamiento aplazado y en dos dimensiones), ante la cual habría que pensar en una 'volumificación' o una 'relievificación' para dar cuenta de la complejidad del futuro en tres o más dimensiones y desbordar lo plano.

Presumo que es necesario confrontar los preceptos del productivismo y la productividad y hacer campo a la letargia natural, que nos permite soñar despiertos; y reitero no a la ilusión, contra la que nos previene Roiz, de tantas drogas y medicamentos que fortifican la vigilia o sustituyen "la letargia espontánea por la anestesia, la narcolepsia o el sueño producido por sustancias que nos re-gobiernan a nuestro antojo". (2014).

A este efecto, hago presente que los diseñadores actuamos en el marco de las sociedades, aunque ya he señalado que 'sociedad' es una designación puramente occidental empleada para sustituir todas las designaciones con las que otros grupos humanos se designaban a sí mismos. Ampliado el abanico de las denominaciones se ampliarían para los grupos humanos también las formas de vivir en ellas. Ahora bien, Roiz comprende lo que denominamos 'Estado' como una exitosa franquicia occidental que desde Europa pasó a ser difundida a todo el planeta (en un proceso análogo al que Lizcano señala de las sociedades). En ese entorno, la búsqueda de bienestar cuantificable en dinero (soñar mucho) propicia que los ciudadanos y, ciertamente, los diseñadores vigilantes erradiquen sus horas de letargia (dormir poco), hasta casi suprimirlas de sus existencias. En los dominios científicos y morales, el tiempo de vigilia tiene una supremacía casi total (es el tiempo en el cual estamos 'enfocados', 'vivos',

'despiertos'). Por algo los profesores cuando queremos animar, incitar o estimular a un estudiante a ser competente, le pedimos que se espabile (esto es a que salga del sueño), ¡que despierte! De esta forma la letargia está vinculada a la anestesia, a una condición en que las personas casi estamos muertas, a una incapacidad para pensar o actuar con inteligencia; a ese tiempo perdido o inútil (2014) que en el refrán "lloran los santos".

En la circunstancia actual, cuando queremos exaltar la condición de algún asunto, señalamos que "es serio". Debido a esto, el ciudadano vigilante trata de tomarse en serio (con importancia y solemnidad) el empleo del tiempo; a efectos de ello, en el ámbito educativo o laboral es común censura para descalificar algo o a alguien, señalar que a toda tarea, trabajo o desempeño despreciable o indigno, le cabe el término contrapuesto a la seriedad, esto es el de 'ridiculez', lo cual nos conduce a lo 'ridículo' que, conforme a su etimología, es "cuanto mueve a, o provoca, risa". (Anders, 2001-2014, et al.).

Vigilia y seriedad como normas (¿nortes?) por defecto, dejan a la letargia y la risa como obvias transgresiones (¿sures?); y es que, parafraseando a Boaventura de Sousa Santos, la risa escapa con facilidad a la regla y al código, por tal motivo dentro del orden de la modernidad capitalista la alegría espontánea y la broma están vetadas; las cosas que son, son "en serio" y las que no, "en broma". Cada vez que queremos adjetivar de impropia, frívola o irrespetuosa una conducta declaramos que "el asunto no está para risas". De ahí que la risa quedó circunscrita al espacio normalizado de la industria del entretenimiento y el humor masivos. Singularmente, la risa también resultó perseguida en los movimientos anticapitalistas, cuyos líderes asumen que su presencia entre la diversión y lo lúdico debilitan la resistencia al restarle poder. Esto

es ostensible en la historia de los sindicatos, en un principio obra jocosa y alegre de la celebración proletaria, que purgados del factor risa culminaron convertidos en serias y anti-eróticas entidades. (cf. Santos, 2003).

Aquí juzgo prudente invitar a sentir en derredor, en contorno y en toda la plenitud de la vida con sus altas y sus bajas, no sólo lanzados hacia adelante como la palabra 'proyecto' implica (Anders, 2001 - 2014, et al.) sino en todas direcciones y permitiéndonos parsimonias y desvíos. Esto implica reconsiderar el tiempo. He señalado ya mi aprensión ante la palabra 'sociedad' (y por ende también ante el término 'sociología'), acudo empero, en vía del sur, a una idea de la escuela de Boaventura de Sousa Santos, que me resulta inspiradora para cuestionar el tiempo productivo y pasar al tiempo en el que obramos y es lo relacionado con lo ausente y lo emergente desde una aproximación sociológica:

Sociología de las ausencias y de las emergencias: La sociología de las ausencias busca expandir el presente para visibilizar las experiencias que quedan invisibilizadas por la modernidad/colonialidad y visiones eurocéntricas. Lo ausente invisibilizado es socialmente producido tanto por las relaciones de poder como por las ciencias sociales hegemónicas; sin embargo, produce "experiencias disponibles". La sociología de las emergencias propone contraer el futuro para encontrar otras posibilidades como alternativas a la realidad presente, busca pistas y señales existentes en el presente, produciendo una "ampliación simbólica" de las mismas que nos permite contar con "experiencias posibles" abriendo un futuro concreto y alternativo. (Training Seminar de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales, 2011).

O de otro modo, en el mundo productivista, el presente es demasiado estrecho y el futuro demasiado extenso; por lo cual Boaventura plantea invertir esa tendencia: hay ya otros saberes y modos disponibles que amplían los rumbos posibles. Algo que recojo, para introducir mis conceptos de *compluridades* y *multisures*. Por tal motivo, en el taller que adelanté con los estudiantes de varios programas de diseño de la Universidad del Azuay entre los días martes 18 y viernes 21 de noviembre de 2014, intenté tímidamente propiciar el rompimiento de la inercia temporal, aplicando un concepto de mi invención que asocio con los saberes sureños (a los que aludiré luego) y su énfasis en el ahora. Me refiero al 'hicyecto' como relevo del proyecto.

La idea es la siguiente: allí donde en la mecánica productivista, el proyecto es consecuencia de un trayecto (ducto) hacia adelante (pro); conjeturo, sirviéndome con intención emancipadora de la etimología occidental, que encaminarnos al aquí y ahora, generaría un eventual 'hicyecto' (eso "lanzado hacia aquí") del que resultará, en lugar del producto dirigido al futuro, el hicyecto (eso "conducido hacia aquí"). Esto al sustituir la voz del latín para "hacia adelante" (pro) por la de 'aquí' (hic). (cf. Gutiérrez, 2014). Así, mientras tratándose de conocimiento razonar sobre producción, alude a algo que desde el angosto presente acontecerá en el amplio porvenir, la 'hicyucción' (otro vocablo pensado para la ocasión) esto es, la emergencia aquí en un presente ampliado de lo que se resiste a esperar el mañana contrayendo el futuro sería una alternativa. Recuerdo aquí que la locución latina, *hic et nunc*, traduce precisamente "aquí y ahora". ('Hic et nunc, 2013').

Los hicyectos, que presentaron los cinco grupos de estudiantes de diseño de la Universidad del Azuay con los que compartimos el taller, fueron in-

tentos de hacer aparecer realidades en el presente cuencano, los primeros de la historia que conozco nombrados de tal modo, de asumir para el ser aquí-ahora los ejercicios de diseño (que iban desde una exposición de arte elaborado con basura, pasando por una 'historiancia', o alcancía de historias, hasta una estación para que cualquier turista pudiese vivir de modo permanente la tradición cuencana); en ellos la cortedad del tiempo y la escasa maestría en el manejo de los materiales (la mayoría de los estudiantes eran de ciclos iniciales en sus programas de diseño), fue sustituida por la mímica y la actuación como estrategias de anticipación para traer al aquí y al ahora los posibles diseños.

En síntesis fue una maniobra desclasificadora tal cual la plantea Antonio García Gutiérrez. Para este autor español conviene cuestionar el lenguaje (productivista agrego yo), que empleamos para referirnos al conocimiento, basado en indicadores, y propio de los procesos de acreditación que sobrellevan en la segunda década del siglo XXI las universidades, todo reforzado en palabras que implican solidez, consistencia y coherencia a partir de consensos, racionales y centralizados, para generar impacto, visibilizar, expandir y unificar dentro de la normalidad, de modo jerárquico y mercantil (según indican la insistencia sobre las ideas de innovación tecnológica, competitividad, rentabilidad, comercialización) etc.

Para objetar eso, García nos invita a actuar desde lugares menos complacientes, ocultos y a veces ignorados, pero siempre presentes pese al esfuerzo sistematizador. Al considerar los 'hicyectos' (como sustitutos de los proyectos), acojo su llamado a desclasificar, a valorar el conocimiento contradictorio, incierto, ambiguo, provisional, pulsional, débil, subalterno, y aleatorio, abriendo campo a las distancias y a los disensos (2013).

5. Compluridades y multisures

Dentro del universo productivo y productivista, sobre cuyo marco industrial pivota el diseño, la ciencia aparece como soporte estructural; es presentada como núcleo sólido, único de la civilización y como barrera contra la invasión de lo múltiple y lo difuso, que carece de forma identificable (cf. Lizcano, 2006). En cierta medida, la ciencia para buena parte de la humanidad viene a ser la superstición merced a la cual no hay que ser supersticioso (o el pensamiento incontestable que invalida todo otro pensamiento). Sea como fuere, la frontera entre lo que se considera ciencia y lo que no lo es, aún dentro del conocimiento "más occidental del Occidente" ha cambiado una y otra vez, y con frecuencia, saberes que en un momento no fueron considerados científicos pasaron a serlo y viceversa.

La ciencia, como sucede con Dios, es mostrada como única, y relacionada con el bien, en tanto "el mal emparenta con la multiplicidad: mi nombre es Legión, dice Satán" (Lizcano, 2006). Pese a ello, lo múltiple de la interpretación y del significado aparece por doquier en toda actividad humana, y especialmente en el diseño. Con eso en mente propuse, durante mi participación en TedX en la ciudad de Pasto, Colombia, el término "compluridad" (Gutiérrez, 2014) enlazando, los conceptos de 'comunidad' y 'pluralidad' como encuentro permanente de comunidades y para evitar la confusión que suscita la objetivación de la comunidad como algo unitario.

En consonancia con los planteamientos del filósofo francés Jean Luc Nancy, asumo que "estar en común" es algo bien distinto a 'comunidad', comprendida como fusión en un sólo cuerpo o una identidad única y definitiva incuestionada. A la inversa, estar en

común significa para las personas no estar más bajo cualquier forma en cualquier lugar geográfico o ideal en la aceptación de una identidad sustancial o fija y compartir juntos una (narcisista) ausencia de identidad. (Nancy, 1991).

La comunidad, no es pues, ni fue jamás una sola cosa; de esta suerte quienes integran las comunidades colectivizadas como unidades de cuerpo, pensamiento, patria, o caudillo son despojados de su posibilidad de estar en común. O bien, apartados de la condición de estar 'con' otros. Somos junto a (o con) otros, pero no somos lo mismo, la comunidad no es 'unidad', apenas estamos expuestos a estar-el/la-uno(a)-con-el/la-otra(o). (Nancy, 1991). Por ello, introduzco el término 'compluridad' (como pluralidad de comunidades, o como forma plural de estar en común).

En el panorama político hallo correspondencia entre la unidad de la ciencia y la del pueblo, de la que deriva el auge de lo 'popular' que también se generalizó bajo el dominio del pensamiento occidental. El filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679) impulsó la idea del 'pueblo' que al final se impuso, como base del Estado y la sociedad en occidente, frente a la de 'multitud' propugnada por el filósofo holandés Baruch de Spinoza (1632-1677) Para Spinoza, la multitud es una pluralidad que se mantiene de ese modo en la escena pública, diversidad de quehaceres y pareceres que no convergen en una unidad, ni se desvanecen ante una autoridad central. Multitud, implica existencia social y política de muchos. en su cualidad de muchos (cf. Virno, s. f). Si el norte es popular, el sur ha de ser multitudinario.

A partir de esa noción afirmo la multiplicidad del sur e introduzco mi segundo término el de *multisures* (multitud de sures). Como alternativa a esos pensamientos de los ejecutivos que no aceptan contradic-

ción, de los líderes para quienes todo lo impreciso o difuso genera aversión, la compluridad y el multisur ponen de presente los múltiples caminos creativos; y la imposibilidad de predecir del todo los resultados en el diseño cuyo fin es precisamente generar lo impredecible.

La polaridad norte/sur es otra manera de declarar la tensión uno/muchos; de abrir camino a la inconsistencia en donde, refiere Antonio García, permanece la estesia, la cual, agrega, sobre ideas del periodista y sociólogo brasileño Muniz Sodré (2014) se ocupa de lo sensible, y hemos relegado dada la preponderancia de la estética (atenta a lo bello), y de la ética (atenta a lo bueno). De la estesia en Occidente, apenas si retenemos su opuesto: la anestesia (García, 2014).

Para estesiarse o des-anestesiarse la existencia, García propone la desclasificación, la superación de la consistencia, a una condición de paraconsistencia donde quepan la pluralidad, la variación, las superposiciones y las enantiodromías (o des-limitación de los opuestos mediante la conversión continua de las cosas en sus contrarios). Compluridades y multisures son conceptos paraconsistentes gracias a los cuales es factible desclasificar, superar los dualismos y aceptar la coexistencia de múltiples opuestos en fluida relación.

En el sur nosotros podemos ser nosotros y a la vez otros; la palabra 'nosotros' pronunciada para diseñar, o en cualquier espacio de acción humana, reviste diversas interpretaciones según sea usada; ¿quién la dice?, ¿quién la oye?, ¿desde dónde es dicha y escuchada? En cada ocasión que expresamos 'nosotros', no hablamos del mismo 'nosotros' y cuando varios conversamos probablemente es diferente el 'nosotros' que cada quien imagina. (Gutiérrez, 2014).

6. Saberes otros saberes sureños

La autora neo zelandesa maorí Linda Tuhiwai Smith, destacada educacionista en el campo de los estudios indígenas, al comienzo de su libro "Metodologías decolonizantes" (aún sin traducir al español) manifiesta la indignación de muchos pueblos extra occidentales del planeta:

Nos irrita que los investigadores y los intelectuales occidentales puedan asumir saber todo lo que se puede saber de nosotros, sobre la base de sus breves encuentros con algunos de nosotros. Nos horroriza que Occidente pueda desear, extraer y reclamar la propiedad de nuestras formas de conocer, nuestra imaginación, las cosas que creamos y producimos, y luego rechazar al mismo tiempo a las personas que crearon y desarrollaron esas ideas y buscar negarles más oportunidades de ser creadores de su propia cultura y sus propias naciones. (2012).

A su turno, el mexicano Esteban Krotz quien ha teorizado sobre las "antropologías del sur" cuestiona a la civilización noratlántica (la parte más occidental de occidente) pues mientras en su interior ha prosperado triunfante la disciplina de la antropología para estudiar la diversidad cultural, ha hecho un esfuerzo planetario para eliminar la misma diversidad estudiada desde dicha antropología. Las esferas religiosas y técnicas de la modernidad noratlántica, la concepción del Estado, de la academia y la administración, así como la producción industrial "eficiente" presentada como panacea, y denunciada en su momento por Iván Illich (1978), sustentan un desdén absoluto por cuanto a la luz de los conceptos eurocéntricos de progreso y

desarrollo es tenido como inferior y sentenciado a ser suprimido; por siglos la diferencia cultural ha querido ser eliminada en aras de la uniformidad planetaria. (Krotz, 2014).

Ciertamente el sur es una ficción, pues en el espacio no hay arriba ni abajo, no obstante en los mapas en algún momento el norte acabó representado como lo superior. Consciente de ello, Boaventura de Sousa Santos (2003), presenta el sur como lugar de transición paradigmática (paso de lo establecido, o impuesto, a lo emergente), para Sousa Santos el sur sirve como meta-lugar en el cual construir un nuevo sentido común paradigmático. Santos considera el sur, como la frontera y el barroco como lugares en los que emergen, no modos de desarrollo alternativo, sino alternativas al desarrollo.

Ya me he referido a la interpretación y a las fronteras, correlatos del barroco del cual se ocupó el filósofo ecuatoriano-méxico Bolívar Echeverría quien pensó en nuestro ethos barroco en América Latina como principio de una deseable modernidad alternativa no capitalista. Echeverría señala que la crisis de la civilización es sólo la crisis del modelo moderno capitalista que desdibujó todas las alternativas hasta arrogarse el papel de ser adaptable a todo contexto cultural "y poseedor de una vigencia y una efectividad histórica aparentemente incuestionables". (Echeverría, 1994).

En su obra Echeverría mostró las fisuras y la heterogeneidad en la aparente uniformidad de la modernidad, por eso ambicionó una modernidad barroca, que yo llamaría "del sur" distante del productivismo y la acumulación. El ethos, sería para él una suerte de costumbre y a la vez de carácter, un doble sentido alternativo en el que se combinan ambiguamente triunfos débiles y derrotas fuertes

(Echeverría, 1994).

Nuestra condición latinoamericana es mestiza y devoradora de códigos (Echeverría, 1994), pues en el intento de crear en América otra Europa, se combinaron lo proveniente del viejo continente con aquello que sobrevivió de raigambre indígena y africana (Echeverría, 1994). En nuestra multitud interior, hay compluridades y multisures y formas otras de diseñar con otros nombres e intenciones a partir de ellos.

El sur, como versión o como ficción, varía, de acuerdo a las circunstancias en que sea teorizado, y así aparecen múltiples sures; por ello hablo de multisures, para el australiano Kevin Murray (2008) hay un *sur hemisférico* (ubicado 'bajo' la línea del ecuador), algo que deja a la mayor parte de la geografía de mi país, Colombia, fuera de la designación de 'sur'; también hay un *sur global*, designación de la cual Australia es con frecuencia menudo excluida; hay un *sur colonizado*, que agrupa territorios originados por los imperios europeos (Australia y Nueva Zelanda incluidos); el sur es también *trópico y vacación* (Morin, 2014), un *estado de la mente* ("South as a State of Mind" es un journal bianual, publicado de Grecia para el mundo cuyos autores buscan afectar con ideas 'sureñas' la cultura principal hoy prevalente) y el sur es una *dirección de la mirada*, un anhelo de subvertir las cosas o de vivirlas con otra sensorialidad. El intento creativo de dar giros a todos los mapas y circunstancias. (Gutiérrez, 2014).

Desde el panorama europeo, la polaridad nacional sur-norte puede ser explicada mediante la definición de Franco Cassano, para quien la cooperación entre sures está basada en la convicción de que es posible una riqueza comunal, grupal y familiar, más importante que la privada.

(Lotti, 2011).

Lo privado, cabría precisar, no corresponde únicamente a lo personal o a la posesión y la intimidad de esta o aquella persona; sino ante todo a lo 'privo', a lo desprovisto; eso a lo que se le ha quitado la voz, a lo que se ha quitado su presencia pública. (cf. Virno, s.f.); pero allí donde los pueblos confluían en la unidad del Estado, las multitudes alcanzan su unidad en el habla, en la inteligencia, en la circunstancia común de ser seres humanos. Somos muchos en tanto muchos. Y donde el norte es pueblo y Estado, los sures habrían de volver a ser multitudes y repúblicas (que vuelvan a publicar lo que fue privado).

Aquí imagino al mundo como un gran computador, y al pensamiento de la modernidad occidental como el sistema operativo en el que el gran computador ha sido programado, y al diseño industrial de cuño eurocéntrico, y profesional, como un programa para el cual todo proyecto es sólo un aplicativo más; cuando pienso que en otros lugares y en otras tradiciones de la tierra hay otras formas de saber-hacer, pienso que el gran computador mundial puede ser programado de otras maneras, o su disco duro partido para que corran otros sistemas operativos, estos serían los saberes sureños, que para el caso, son los de todos los pueblos extra, exo o alter occidentales o extra, exo o alter europeos; o los pueblos que dentro de esos lugares, no son las mayorías evidentes y que a menudo, por eso mismo, ni siquiera son: el caso de los Ainu o pueblos nativos del Japón, de infinidad de grupos minoritarios no chinos en china (Zhuang, Manchú, etc) de los Gaoshan o aborígenes no chinos de Taiwan, de los pueblos siberianos no rusos, de los Lapones o Sami que son los nativos originarios de Escandinavia, de los primeros australianos, de los maoríes en Nueva Zelanda, de los Kanaka

en Hawaii, de numerosos grupos africanos y de diversos grupos mestizos, mulatos y nativos con conocimientos y costumbres distintivas en Asia y América (tantos y tan diversos que prescindo de dar referencias bibliográficas detalladas, so pena de hacer interminable dicha sección).

El sur, como lo asumo (o los múltiples sures, o los multisures, en los cuales viven y actúan las compluridades) está, no sólo al sur, sino al oriente, al occidente y al norte. ¿Qué pasa con la industria y con lo industrial, qué pasa con el diseño en esos lugares y en los pensamientos de quienes originalmente los habitaron? Comenta Antonio García que durante quinientos años Occidente esparció colonialmente la noción de que sus particularidades —pero sólo esas— incumben a todas las gentes del planeta. Y con dicho ‘altruismo’ egoísta empezó una segunda cruzada colonial: la digital. La neocolonización pues nos viene por el modo en que las estructuras de software diseñadas principalmente en las antiguas metrópolis imperiales se han generalizado en todo el mundo. (2010).

7. La vida en plenitud

Dejo esa advertencia y viro en la trama para señalar que es grato escribir este texto, dilatado y horizontal —anárquico si se quiere— como testimonio de una propuesta de conocimiento sureño, para una publicación en Ecuador, país americano cuyo nombre deriva del paralelo máximo de la esfera terrestre: la línea del Ecuador que une las dos mitades iguales del planeta: los hemisferios norte y sur. Precisamente, el término ‘Ecuador’ procede de la voz latina *aequator* (“igualador”, “el que iguala”), esto es, quien desempeña la acción del verbo *aequare* (igualar), Ecuador es una nación cruzada por la línea medianera del mundo (Anders, 2001-

2014, et al.), la línea a la cual debe su nombre es la que aproxima todas las horizontalidades planetarias, a diferencia del meridiano de Greenwich que verticaliza un mundo cuyo noroccidente intenta dominar todos los imaginarios.

Ecuador es una de las naciones de Abya Yala / América, donde más ha sido revalorizado uno de los saberes sureños, en este caso proveniente de la tradición quichua de la vida plena (*Sumak Kawsay*) o vida buena (*Alli Kawsay*), que con diversos ecos y designaciones está presente en versiones similares en diversos grupos humanos del continente: tal es el caso del *Ñande Reko*, entre los guaraníes (Medina, 2002) de Bolivia y Paraguay, o del *Anaa Akua’ipa* (Ministerio de Educación Nacional, s. f.) de los wayuu residentes en Colombia y Venezuela.

A este respecto hay que insistir en la distinción entre el *Sumak Kawsay* (vida en plenitud) y el *Alli Kawsay* (buen vivir). El último es más vivible, el primero es la utopía del mundo ideal; tal vez el *Alli Kawsay* es la convivencia entre los pueblos y es el término adecuado para hablar del buen vivir (Weber, 2011). Según apunta el intelectual quichwa Luis Macas (2011) —meditando sobre la Chakana, o cruz andina, que es una expresión localizada de la constelación de la cruz del sur (un auténtico emblema de los multisures del globo) dentro de las gentes andinas—, todas las agrupaciones humanas, incluidas las de la civilización occidental, emergieron como comunidades de relación con la naturaleza, pero quienes siguen los dictados capitalistas del desarrollo y el progreso, generaron un rompimiento al mercantilizar y asumir posesión sobre ella, cuando para muchos pueblos indígenas son las personas quienes pertenecemos a la tierra. Privatizar e industrializar la producción, dividir socialmente el trabajo y explotar con avidez mone-

taria los bienes destruye el vínculo entre cultura y natura. Para Macas (2011) el *Sumak Kawsay*, no equivale a buen vivir, lo cual es más propiamente en quichua, como referí, el *Alli kawsay*, para Macas la traducción más pertinente es la “plenitud de estar siendo”.

Es propio anotar que el *sumak kawsay*, o vida plena en todas las versiones de los grupos nativos de América, es apenas uno entre muchos saberes sureños, pues los grupos africanos tienen el *ubuntu*, *hunhu*, los maoríes de Nueva Zelanda el *tikanga*, las gentes de la india el *satyagraha*, etcétera; y cada una de esas formas de pensar (llamarlas ‘filosofías’ sería categorizarlas y reducirlas mediante la codificación occidental a equivalentes inferiores de lo mismo) es susceptible de ser empleada como “sistema operativo” del computador de la existencia; en razón de ello mi trabajo doctoral está orientado a buscar el diseño con otros nombres, en un ámbito también ajeno a las profesiones que son asimismo un artefacto de invención occidental, por supuesto y en razón de tiempos y cercanía es el diseño, o sus equivalentes valorados desde los pensamientos andinos el estudio de caso en el cual enfatizo.

Sobre el tema es ilustrativo lo que aconseja David Cortez al finalizar un texto en el que traza la genealogía del concepto de “buen vivir” en el Ecuador, para él, aunque se beba de las fuentes andinas nos encontramos en medio de un ejercicio de construcción de reedición de la condición ancestral en el hoy, que va más allá de la cuestión del origen y demanda experimentar, crear e imaginar, lo cual es propio de una actitud de vida más que de un programa acabado o de una utopía definida; para Cortez su “genealogía posibilita una representación histórica del diseño y gestión políticas de la vida en la modernidad ecuatoriana, abriendo la po-

sibilidad del diseño y bosquejo de otras nuevas”. (Cortez, 2014).

Aquí se abren inmensos horizontes para diseñar, desde los multisures ¿qué pasa cuando se busca vivir en plenitud más que acumular?, ¿o cuando dejamos de ver la naturaleza como algo por conquistar y pasamos a armonizar nuestra coexistencia según sus equilibrios?, ¿o cuando la idea no es ser mejor que nadie, sino ser en plenitud?, ¿cuál es la relación con los materiales cuando se los asume de modo casi animista como seres vivos y parientes nuestros? ¿qué acontece al regresar a buscar al campo y al entorno más silvestre lo que se buscaba alejándose de él?

El diseño contemporáneo, con el que convivimos, en sus paradigmas mayoritarios, es hijo del industrialismo europeo y sucede conforme a unas reglas de juego, pero tal como señala el sociólogo chileno Fernando Mires (2002), hay otros juegos de reglas que nos permiten cambiar los paradigmas, redescubrir eso que siempre estuvo allí, esas viejas novedades, es retomar los saberes sureños. Por supuesto el asunto es complejo, y como advierte Macas, la propuesta de lo diverso altera siempre a los valedores del pensamiento único. (2011).

Y aquí vuelvo a responder al cuestionamiento de Malo y Tripaldi (2014), el diseño puede convertirse en una fuerza decolonizadora. Aunque esto precisa un ondulante relativismo metódico y no una doctrina dogmática para valorizar las diferencias culturales y descentrar universalismos (Canevacci en Lotti, 2011). El planteamiento que vislumbro, no presupone una elección tajante entre el orden y el desorden, sino recurrir a la superposición y a la paradoja para diluir la coherencia de las oposiciones. (García, 2014).

Aunque en el espacio llamamos bárbaros a quienes no entendemos, y primitivos en el tiempo a quienes habitan el mundo a otros ritmos (Mignolo, 2011) todas las gentes de la tierra pueden aportar el diseño, decolonizar es desinferiorizar, pensar en la idea expresada tanto como en quién y desde dónde la expresa. Decolonizar es 'ecuatorializar'. Ya Mignolo notó que la lucha por la 'originalidad' (tan frecuente dentro de los diseñadores profesionales) es un mecanismo occidentalizante para tener las subjetividades controladas; él aconseja no sólo cambiar el contenido, sino los términos de la conversación en este caso sobre diseño (2009), la cuestión, en consecuencia, no es sólo sobre la conversación, sino sobre quiénes controlan dicha conversación.

Cuántas veces y en qué maneras hemos interiorizado códigos y normas de quienes dominan: mercados, administraciones, instituciones; de nuevo reflexiono aquí sobre postulados de Walter Mignolo (2011) quien, por cierto, cuestiona las nociones del sur y de la transición como metáforas débiles, una debilidad que me agrada y en la que, consigno de paso, encuentro esa fuerza barroca a la que aludiera Bolívar Echeverría (1994): la clasificación fue diseñada de un modo, pero hay muchos otros; los discursos del desarrollo, del progreso, y de la dependencia han de ser objetados pues nos restringen a "sociedades del eco", eternos seguidores de quienes hacen las reglas porque tienen el dinero, permanentes repetidores locales de unos principios de diseño universal de cuyas bondades nunca seremos considerados 'serios' productores. Si el diseño fuese ajedrez y nos correspondiera en América Latina siempre jugar con las piezas negras, imitar lo que hacen las blancas, ser su espejo o su eco, nos conduciría de modo inevitable a ser perennes perdedores.

8. Ludófono: Le Big Sur no tienen prisa

En este mundo más complejo que un partido de ajedrez, somos iguales de diferentes, y en ello radica nuestra condición barroca y mestiza en Abya Yala-América Latina-La Gran Comarca, y paralelos a la línea ecuatorial del pensamiento caben todos los nombres; por lo mismo la historia continental no es reductible a "recordar" la empresa conquistadora en América como un choque devastador entre nativos bondadosos y perversos europeos; tal como no era ajustado aquello con otras convicciones y de buena gana, imaginamos alguna vez: a los europeos rescatando de su atraso a los salvajes de estas tierras. Purgar de matices las circunstancias niega la cotidianidad del cruce y del intercambio entre mundos y por la acción de personas y agrupaciones que se mueven en esas fronteras (Gruzinski, 2014), en la movilidad del conocimiento Hermes siempre superará a Argos.

Tengamos en cuenta que la cohesión más fuerte se da en aquellas agrupaciones que acogen las diferencias sin intentar eliminarlas, bien lo indica Fernando Mires (2002): "las diferencias constituyen la condición de las semejanzas, las que siempre, aunque parezca tautología, se configuran en relación con las diferencias". Un diseño total y único, sería parafraseando a Mires, un diseño totalitario, que porta consigo el principio de su fin, tal cual evidencian las crisis ambientales y de convivencia de nuestros tiempos.

Contemplados desde tantos y tantos saberes indígenas, las ideas del desarrollo, la industria, la universidad, el mercado y aún los países mismos son

un despropósito, una macabra ficción que se ha apoderado de todo negando a casi todos, requerrimos un planeta saludable, una vida saludable, unas relaciones saludables, incluso con los artefactos como extensiones entrañables de nosotros mismos, y no valorados con fines exclusivos únicamente materiales y comerciales.

En cada mapa donde pensemos un norte como rumbo obligado, habrá un multisures cuya realidad podría, de cuando en cuando, enseñar además de aprender, y dar en lugar de recibir, la complejidad comporta numerosas evaluaciones críticas del ahora para presentir el futuro desde otras percepciones, diríamos evocando a Cassano. (1996, Lotti, 2011).

Lo que teorizo como diseño del sur, del cual he hablado durante dos años, no sólo en dos ciudades colombianas: Bogotá, como profesor de diseño industrial de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, y Manizales, como estudiante de doctorado en diseño y creación de la Universidad de Caldas, sino en Asunción (Gutiérrez, mayo, 2014b), en Coimbra (Gutiérrez, julio, 2014)c y ahora en Cuenca (noviembre de 2014) es un intento de validar la autonomía cultural recurriendo a esa antigua novedad, valga la contradicción, que involucra todo conocimiento olvidado o excluido; y es además una tentativa de buscar alternativas a los esquemas hegemónicos, merced a los cuales las profesiones son asumidas como clubes de elite cuyos socios se adjudican exclusividad de regular el ejercicio de unos saberes que niegan a todos los demás. Abogo por un pensar y un actuar disperso, dormido, y sobre todo lento, por cuanto:

Vivir con prisa es una peligrosa costumbre, porque nos hace dogmáticos al mismo tiempo que nos impide ser dueños de nuestras opinio-

nes. El dogmatismo es la prisa de las ideas, el acomodo a discursos establecidos por encima de nuestra conciencia, el sacrificio de la responsabilidad propia en el altar de una verdad nacionalista, religiosa, partidista o mediática. Quien vive con prisa dice lo primero que se le ocurre, lo que corre al lado de él. (García, 2010).

Ahora bien, quizás no encuentre del todo lo que busque, aunque presiento que está ahí, que ha estado ahí permanentemente; como se quiera, sé que mi búsqueda del sur del diseño para diseñar el sur, contribuirá, incluida la redundancia, a diseñarlo un poco; lo observo además en el intento de algunos estimados exalumnos a quienes acompañé en sus procesos de diseñadores industriales en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, sus pesquisas se apartan de la estrella polar del mercado y el emprendimiento exitista, y se aproximan a la cruz del sur del intercambio convivencial; para la muestra el caso de David Hernández graduado en 2012, cuya postura vital reniega del camino habitual y el 'logrismo' del éxito en los contextos productivistas.

David Hernández convirtió su proyecto de grado en ejercicio de vida, y dio origen a una tentativa de artes integradas, llamada Ludófono (que combina la lúdica con el sonido), junto con sus compañeros, la también diseñadora industrial tadeísta Melissa Sanabria, graduada en 2014, y Carlos Nicolás Hernández y un equipo de producción, le dieron vida a un proyecto, galardonado en la categoría de diseño del Premio Innovadores de América 2014 (Rentería, 2014), el cual, por otra parte, este mismo año 2014, ha sido objeto de numerosos reconocimientos no sólo en Colombia, sino en Venezuela, Bolivia y Paraguay.

El eje de Ludófono es un instrumento musical mes-

tizo, y ecuatorial que combina vientos, cuerdas y percusión, en el cual su creador plasmó su aspiración a horizontalizar la educación musical para permitir a cualquier ser humano un aprendizaje intuitivo distinto a la enseñanza musical académica tradicional (eso es, sin partituras, solfeo, etc). Su proyecto, tiene mucho de lo que denominé hicyecto párrafos atrás, pues el servicio que David y sus colegas entregan es mucho más que el mero objeto, por cuanto comprende los viajes a muchos municipios y escuelas de diversos países y los cursos y talleres y las presentaciones en que aplican el ejercicio en que involucran a sus aprendices.

Singularmente David, quien ha hecho gira por el continente con su Ludófono, no tiene un ideario teórico tácitamente vinculado con la vida en plenitud de la que hablan los grupos originarios del continente; pero como el aprendizaje que ha probado en la práctica con numerosos grupos de niños, bien podría ser un ejemplo intuitivo de estar “en plenitud siendo”, por eso lo asimilo con el diseño del sur, con un ingrediente más: a partir de 2012 David y Melissa empezaron a crear música, como parte de un grupo, ninguno de cuyos integrantes tenían estudios en arte, arquitectura y diseño, pero quienes compartían todos el vínculo común de carecer de adiestramiento musical académico formalizado.

Al grupo en cuestión, lo llamaron “Le Big Sur” en alusión a una carretera estadounidense en la zona californiana del sur y del surf, donde con esa denominación asimismo mestiza y en ‘españolés’ un conglomerado de amigos informales de las artes se refería al camino que llevaría hacia Latinoamérica por la vía del norte mexicano.

Le Big Sur (2014) está al sur del diseño y es una tentativa que contribuye al diseño del sur, las historias personales de sus miembros se han mezclado, como su experimentación y su disfrute con variados ritmos, desde Son Cubano hasta Gipsy Punk, en una vena intercultural en la cual el proyecto, como acontece con Ludófono, es el viaje y en donde el encuentro con cada grupo humano con el que interactúan al pasar es testimoniado con imágenes musicalizadas. Lejos del mercantilismo, Le Big Sur camina el continente con su música siendo coherente en su incoherencia (Reverbnation, 2014) se dirige a públicos complurales en el multisur.

Sus canciones son piezas fílmicas, presentes en las redes, y dirigidas por personas que son, a su turno expertos en su propia experiencia al tiempo que carentes de estudios formales en video, quienes proponen desde su innegable talento natural. De entre su obra resueno de modo especial con un fragmento de la letra de la canción “Acompáñame”:

“Dime que lo ves yo no estoy muy cuerdo, de que esta vida no es llenarse en dinero. Y es que... siento un presentimiento de andar viviendo deriva al viento, miento si me detengo pa respirar...” (Le Big Sur, 2014).

Es la voz de David Hernández (2014), y en tres frases expresa más sobre las compluridades y multisures que todas mis palabras en los apartados anteriores. No encuentro para cerrar mi texto, nada más pleno que su letárgico anhelo: cabal testimonio de quien ha burlado el laberinto de la vigilancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

(Nota: algunos datos, para ilustrar aspectos puntuales, los he tomado de la versiones en español e inglés de la enciclopedia colaborativa Wikipedia, de la cual soy valedor y a la que ocasionalmente nutro con mis aportes, cuando ese ha sido el caso he mantenido para la citación el modo de presentar el estilo APA dado en el formato de la misma enciclopedia, conforme aparece en los submenús: “Citar este artículo” y “Cite his page”, ubicados bajo los respectivos menús: “Herramientas” o “Tools” ubicados al lado izquierdo de la pantalla desde la perspectiva del usuario).

Anders, Valentín. Etimologías de Chile. 11 de Noviembre de 2014 <<http://etimologias.dechile.net/>>.

Argos Panoptes. Wikipedia, la enciclopedia libre. 08 de Diciembre de 2014. <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Argos_Panoptes&oldid=77292279>.

Cerrón – Palomino, Rodolfo. ¿Por qué Tinkuy? 05 de Diciembre de 2014 <<http://www.youtube.com/watch?v=tGfcAHoA2aQ>>.

Cortez, David. La construcción social del “Buen Vivir” (Sumak Kawsay) en Ecuador. 05 de Diciembre de 2014 <<http://pluriversidadamawtaywasi.org/images/librosDigitales/LaConstruccionSocialdelBuenVivir.pdf>>.

DRAE. Diccionario de la Lengua Española. 2012.

Echeverría, Bolívar. Modernidad, mestizaje cultural, ethos barroco. México D.F: UNAM, 1994.

García, Luis. Teoría del Sur. 9 de Diciembre de 2014 <http://elpais.com/diario/2008/08/17/opinion/1218924012_850215.html>.

García, Antonio. La organización del conocimiento desde la perspectiva poscolonial: itinerarios de la para-consistencia. 29 de Diciembre de 2014 <<http://www.scielo.br/pdf/pci/v18n4/07.pdf>>.

García, Antonio. Localizar la memoria. 2010 <<http://web.upla.cl/revistafaro/n11/pdf/art13.pdf>>.

Gruzinski, Serge. Mezclas y Mestizajes. 09 de Diciembre de 2014 <<http://www.columbia.edu/cu/spanish/courses/spanish3330/7hibridas/gruzinskirevised2013.pdf>>.

Gutiérrez, Alfredo. Palabras diseño comunidades mariposas. 02 de Noviembre de 2014 <http://www.youtube.com/watch?v=fbjW86i-_Fk>.

Gutiérrez, Alfredo. Vigorizando comunidades de diseño industrial desde la Academia. Bogotá: 2013.

Gutiérrez, Alfredo. "Nosotredad" y más sur en revista proyectodiseño. 02 de Noviembre de 2014 <<http://www.proyectod.com/columnas/nosotredad-y-mas-sur/>>.

Gutiérrez, Alfredo. Diseño del sur y educación en diseño. 02 de Noviembre de 2014 <https://www.academia.edu/8744087/DISE%C3%91O_DEL_SUR_Y_EDUCACI%C3%93N_EN_DISE%C3%91O_Espa%C3%B1ol_2014_>.

Gutiérrez, Alfredo. El sur del diseño y el diseño del sur. 02 de Noviembre de 2014 <https://www.academia.edu/8750553/EL_SUR_DEL_DISE%C3%91O_Y_EL_DISE%C3%91O_DEL_SUR_Espa%C3%B1ol_2014_>.

Gutiérrez, Alfredo. Sintiendo en deREDor. 2014 <<http://gestiondelconocimiento.novanarratopedia.wikispaces.net/Alfredo+Gutierrez>>.

Gutiérrez, Alfredo. Un horizonte extendido para formular problemas de investigación. 2014.

Hermes. Wikipedia. La enciclopedia libre. 08 de Diciembre de 2014 <<http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Hermes&oldid=78439757>>.

Hic et nunc. Wikipedia. La enciclopedia libre. 13 de Septiembre de 2013 <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Hic_et_nunc&oldid=69601771>.

Illic, Ivan. La convivencialidad. 14 de Mayo de 2014 <<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n26/aiill.html>>.

Jean Luc, Nancy. The inoperative community. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010.

Krotz, Esteban. La producción de la antropología del sur: características, perspectivas, interrogantes. 04 de Noviembre de 2014 <http://www.ramwan.net/documents/05_e_Journal/journal-1/12.Krotz.pdf>.

Krippendorff, Klaus. The semantic turn: A new foundation for design. Boca Ratón: CRC/Taylor & Francis, 2006.

Le Big Sur. Acompáñame (video). 2014 <<https://www.youtube.com/watch?v=1BTQ4QfcS5M>>.

Le Big Sur. Página de Fans en Facebook Le Big Sur. 08 de Diciembre de 2014 <<https://www.facebook.com/LeBigSur>>.

Lizcano, Emmanuel. Metáforas que nos piensan: sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.

Lotti, Guisepe. Territories and connections: Design with the global south. 2011.

Macas, Luis. La vida en plenitud. Universidad de Huelva, 2011.

Macas, Luis. El Sumak Kawsay. Quito: 2011.

Malo, Genoveva; Tripaldi, Toa. Diseño y calidad de vida hacia una dimensión humana del diseño. Propuesta conceptual. Tercer Encuentro Nacional de Diseño: Diseñar hoy. Cuenca: 2014.

Medina, Javier. Ñande reko: la comprensión guaraní de la vida buena. La Paz: Componente Qamaña, 2002.

Mignolo, Walter. Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Madrid: Akal, 2011.

Mignolo, Walter. Epistemic Disobedience, Independent Thought and De-Colonial Freedom. 2009.

Ministerio de Educación Nacional. Proyecto etnoeducativo de la nación Wayuu: Anaa Akua'ipa. Bogotá.

Mires, Fernando. Sobre paradigmas y otras cosas. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 2002.

Morín, Edgar. Para un pensamiento del sur. 14 de Mayo del 2014 <http://pt.wikipedia.org/w/index.php?title=Muniz_Sodr%C3%A9&oldid=40015903>.

Muniz, Sodré. 2014 <http://pt.wikipedia.org/w/index.php?title=Muniz_Sodr%C3%A9&oldid=40015903>.

Murray, Kevin. Keys of the south. 14 de Mayo del 2014 <<http://www.australianhumanitiesreview.org/archive/Issue-March-2008/murray.html>>.

Numax. Del produccionismo. 04 de Noviembre de 2014 <<http://gruponumax.wordpress.com/2010/04/13/del-produccionismo-1-de-iv/>>.

Roiz, Javier. Más allá de la retórica: la sociedad vigilante. 07 de Noviembre de 2014 <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185319702012000200007&script=sci_arttext>.

Roiz, Javier. Wikipedia. La enciclopedia libre. 30 de Septiembre de 2014 <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Javier_Roiz&oldid=77276955>.

Santos, Boaventura de Sousa. Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.

Santos, Boaventura de Sousa. Conocer desde el sur: para una cultura política emancipadora. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, 2006.

Siminiani, Elías. Wikipedia, la enciclopedia libre. 07 de Diciembre de 2014. <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=El%C3%ADas_Le%C3%B3n_Siminiani&oldid=78526754>.

Siminiani, León. El tránsito. Cuarto episodio de 'Conceptos clave del mundo moderno'. 07 de Noviembre de 2014 <<https://www.youtube.com/watch?v=N0NRjSS9iQ0&index=4&list=PL03CBFAB614A4AAC4>>.

Simon, Gabriel. La trama del diseño hacia una estructura metodológica unificada del diseño industrial. 2004.

Smith, Linda Tuhiwai. Decolonizing methodologies: research and indigenous peoples. London: ZedBooks, Limited, 2012.

South as a state of mind. A bi-annual arts and culture journal published in Greece and distributed internationally. 08 de Diciembre de 2014 <<http://southasastateofmind.com/>>.

Training Seminar de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales. Formas-otras: Saber, nombrar, narrar, hacer. Barcelona: CIDOB, 2011.

Vimo, Paolo. Pueblo vs. Multitud: Hobbes y Spinoza en .Ui Uruguay de las ideas. 08 de Diciembre de 2014 <http://www.uruguaypiensa.org.uy/noticia_214_1.html>.

Weber, Gabriela. La sociedad civil y el debate sobre la eficacia de la ayuda y del desarrollo. Quito, 2011.

Zielinski, Siegfried. Hallazgos y fortuitos en vez de búsquedas vanar Relaciones metódicas para una an-arqueología de la visión, la audición y la combinación técnica. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, 2011.



D I S E Ñ O
FACULTAD

DISEÑAR HOY

Hacia una dimensión más humana del diseño.

RECTOR / Carlos Cordero Díaz

VICERRECTORA / Miriam Briones García

DECANO GENERAL DE INVESTIGACIONES / Jacinto Guillén García

DECANA GENERAL ADMINISTRATIVA FINANCIERA / Ximena Moscoso Serrano

DECANO DE LA FACULTAD DE DISEÑO / Fabián Landívar Lara

SUBDECANA DE LA FACULTAD DE DISEÑO / Genoveva Malo Toral

AUTORES

Milton Cáceres

Ana Margarita Ávila Ochoa

Guillermo Bengoa

Alfredo Gutiérrez Borrero

Enrique Longinotti

Oswaldo Páez Barrera

Jean Roger Fritche Tamiset

AVALES

Rosana Corral

Guillermo Cordero

Diego Jaramillo

Corrector de estilo / Oswaldo Encalada

Diseño y diagramación / Cristian Alvarracín

Fotografía / Paul Carrión

Universidad del Azuay

Av. 24 de Mayo 7-77 y Hernán Malo

Apartado postal 981

Teléfono (593-7) 4091000

Cuenca - Ecuador

www.uazuay.edu.ec

Febrero de 2016

Cómo citar este libro:

Apellido, N (2016). *Título del artículo en Diseñar HOY. Hacia una dimensión más humana del diseño.*

Cuenca. Universidad del Azuay.

ISBN: 978-9978-325-48-3

Índice

Prólogo

Página 9

Señas y diseños: La invitación de las culturas

Milton Cáceres

Página 13

La función social del diseño en los ideales del pensamiento moderno

Ana Margarita Ávila Ochoa

Página 31

Romance tempestuoso: el padre y la madre del diseño sustentable

Guillermo Bengoa

Página 43

Compluridades Y Multisures. Diseño con otros nombres e intenciones

Alfredo Gutiérrez Borrero

Página 61

Nada es para siempre: Lugar, tiempo, diseño. Permanencias, evanescencias, trans-esencias

Enrique Longinotti

Página 87

El diseño y el arte de vivir

Oswaldo Páez Barrera

Página 101

Vinculación Universidad comunidades rurales

Jean Roger Fritche Tamiset

Página 113

DISEÑAR HOY

Hacia una dimensión más humana del diseño

